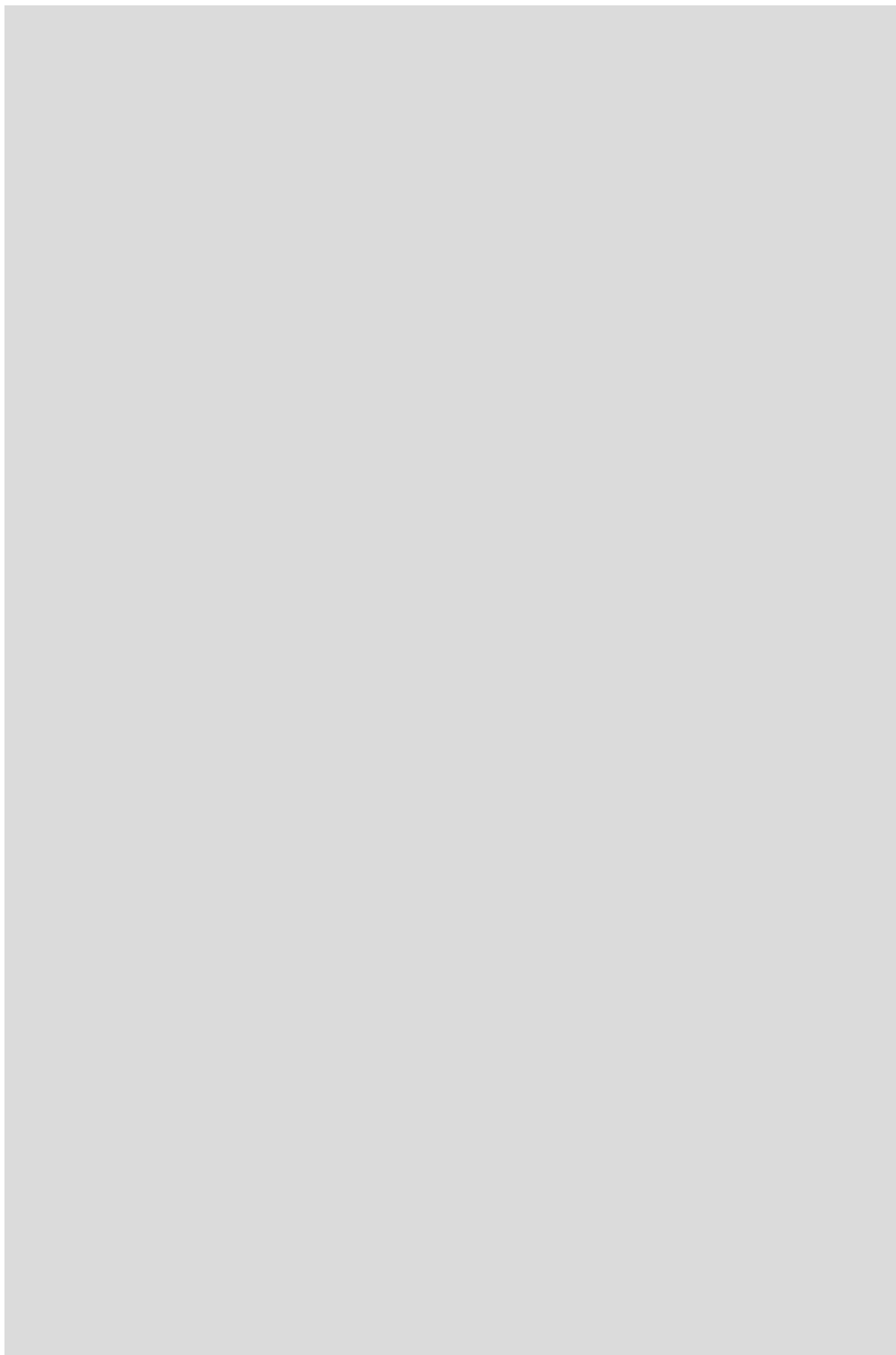


Obra sin título

Bárbara Dávila Fuentes



Capítulo 1

Si la concepción entre dos mujeres fuese posible, claramente ella hubiese nacido de esta forma, aunque su familia poco convencional no era muy distinta a las aspiraciones que poseía.

Su madre la tuvo mediante una inseminación artificial, su abuela era todo lo que consideraríamos como una femme fatale, que abandonó a su marido por iniciar un nuevo romance, y así, sucesivamente, pasó de relación en relación, hasta que decidió no perder más el tiempo.

Con la filosofía familiar, no podemos exigir a nuestra protagonista una idolatría hacia el sexo masculino, para ella cada uno de los hombres que conquistaba era un trofeo nuevo para exhibir, recordaba de forma detallada y luego lo escribía en su diario personal, cada uno de estos pseudo romances, si era ella quienes los invitaba, o si el había tenido el coraje, si le pedían ser su novia, o sólo era algo pasajero, y luego con algo de malicia, escribía paso a paso la estrategia con la que destruiría la más mínima ilusión posible.

Para Isabel, los hombres eran considerados como accesorios, baratos y de mala calidad, los botaba al cambio de temporada, y adquiría uno nuevo según las ofertas del mercado, simplemente, eran desechables.

Ella no sufría de mal de amores, tenía mas bien, la incapacidad de amar a alguien que no fuese a si misma, y pese a ello, era considerada como la persona ideal, noble y sensible, sabía exactamente que decir para conseguir lo que deseaba, como actuar causando una determinada emoción, la vida era una obra, donde sólo existía un protagonista que le pertenecía desde y para siempre, no había espacio para papeles secundarios de mujeres, solo una que otra línea, para un séquito interminable de caballeros que la consideraban única, distinta y perfecta.

Si sólo supieron que en Isabel si aplica a la perfección la teoría del iceberg, sólo permite ver lo superficial, lo más expuesto y débil, dejando para sí mil armas capaces de destruir a cada una de las personas que la rodean, si alguien fuese capaz de sumergirse, y descubrir que existe en las profundidades de su mente, se daría cuenta del tétrico espectáculo que se desarrolla bajo la máscara.

Indolente, rebelde, manipuladora, caprichosa, un león con piel de ovejas dirían muchos, pero prefiero decir que es el vil resultado de la sociedad actual